

TIEMPO DE MEMORIA

Danny Orbach

LAS CONSPIRACIONES CONTRA HITLER



TUSQUETS
EDITORES

Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Dedicatoria

Agradecimientos

Nota sobre los rangos militares

Introducción

1. Oposición en llamas

2. «¡Esa maldita yegua!»: el escándalo del alto mando del Ejército

3. El oficial, el alcalde y el espía

4. «Con los colores más oscuros»: la decisión del general Beck

5. El pájaro y su jaula: el primer intento de golpe de Estado, septiembre de 1938

6. Sin red: el asesino solitario

7. El punto de no retorno: pogromo y guerra

8. El espíritu de Zossen: cuando fallan las redes

9. Señales en la oscuridad: reconstruyendo la conspiración

10. En alas del pensamiento: redes imaginarias

11. Agentes en el frente: la nueva estrategia

12. Guerra de exterminio: los conspiradores y el Holocausto

13. «Blitz» y botellas de licor: intentos de asesinato en el este

14. Nombre en clave U-7: rescate y abismo
15. El conde Stauffenberg: el giro carismático
16. Tú debes matar: el problema del tiranicidio
17. Una rueda conspirativa: la época Stauffenberg
18. El momento decisivo: 20 de julio de 1944
19. La camisa de Neso
20. Motivos en la penumbra
21. Redes de resistencia

Epílogo. Caballeros con la armadura sucia: los héroes de la resistencia y nosotros

Apéndices

Abreviaturas

Bibliografía selecta

Láminas

Notas

Créditos

Sinopsis

En 1933, Adolf Hitler se convertía en canciller de Alemania. Apenas un año después, todas las formaciones políticas, excepto el partido nazi, habían sido ilegalizadas, la libertad de prensa era tan sólo un recuerdo y el poder de Hitler se hacía imparable. Sin embargo, el régimen nazi vio cómo se urdían numerosas conspiraciones que trataron de acabar con aquella creciente tiranía, desde las protagonizadas por lobos solitarios como el carpintero Georg Elser hasta la célebre Operación Valquiria. Este libro cuenta en detalle las reuniones secretas, las crisis de conciencia, el diseño de los planes y la ejecución de atentados con los que militares, maestros, políticos y diplomáticos —algunos antisemitas y reaccionarios; otros, comprometidos idealistas— no dudaron en arriesgar la vida para acabar con la del Führer.

DANNY ORBACH
LAS CONSPIRACIONES
CONTRA HITLER

Traducción de Francisco García Lorenzana

Este libro está dedicado a mi querido maestro Itzik Meron (Mitrani), que acompañó este proyecto desde el principio, pero no tuvo la oportunidad de verlo publicado

AGRADECIMIENTOS

Las conspiraciones contra Hitler no se habría podido publicar sin la ayuda generosa de una densa red de familiares, amigos, maestros y colegas a los que debo una gratitud infinita.

Andrew Lownie, mi entregado agente, navegó con inteligencia por las aguas tormentosas del mercado literario internacional para publicar este libro en inglés y en diversas traducciones. También le estoy agradecido a Jemma McDonough, de la March Agency, por su ayuda en la negociación de la edición italiana de este libro. Mi querida madre, Lily Orbach, invirtió un tiempo y unos esfuerzos considerables en la lectura del primer borrador del manuscrito y me ofreció comentarios muy valiosos. Ned Pennant-Rea, uno de los mejores editores de mesa que he conocido, trabajó muy duro para conseguir que este libro fuera legible. Kristen Hamilton («Kristen Corrige») también ayudó durante el proceso de edición.

También estoy profundamente en deuda con el maravilloso equipo editorial de Eamon Dolan Books, Houghton Mifflin Harcourt. Eamon Dolan, mi editor, creyó en este proyecto y realizó un esfuerzo enorme para que llegase a la imprenta. Rosemary McGuinness mostró una paciencia increíble con mis quejas por una serie infinita de cuestiones administrativas, y Tammy Zambo realizó un trabajo excelente con las correcciones.

El profesor Niall Ferguson, de la Universidad de Harvard, a través de sus críticas agudas y certeras, dirigió el camino de la reescritura de este libro, mientras trabajé bajo su dirección como profesor asociado: una experiencia realmente inolvidable. El profesor Moshe Zuckermann, mi más estimado maestro de la Universidad de Tel Aviv y un experto en la historia intelectual alemana, apoyó este proyecto desde su concepción, cuando yo no era más que un estudiante de secundaria (demasiado) ambicioso sin experiencia en la investigación. El profesor Moshe Zimmermann, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, me ofreció consejos muy valiosos. El profesor Peter Hoffmann, de la McGill University, un historiador eminente del movimiento de resistencia alemán, me apoyó cálidamente a lo largo de muchos años estériles de investigación con ayudas y consejos amables, aunque está profundamente en desacuerdo con mis conclusiones y metodología. El doctor Maximilian Schich (Universidad Técnica de Zúrich), junto con dos de mis amigos de Harvard, Anshul Kumar y Mazen Elfakhani, me introdujeron en el fascinante mundo del análisis de las redes sociales y respondieron incansablemente incluso a mis preguntas más ignorantes. Linda von Keyserlingk, una conservadora del Museo de Historia Militar de Dresde y estudiante de doctorado en la Universidad de Potsdam, compartió amablemente algunos de sus descubrimientos sobre las redes sociales en la resistencia alemana. Me he beneficiado de la misma manera de la formación gratuita que me ha proporcionado el profesor Lada Adamic, un renombrado experto en redes sociales, a través de su página web académica Coursera; y de la instrucción del analista de redes Smadar Porat. El profesor Winfried Meyer, un historiador de la inteligencia militar alemana, me ofreció consejos y documentos preciosos de su colección personal. También estoy agradecido a mi tutor en Harvard, el profesor Andrew Gor-

don, que siempre está dispuesto a escuchar y ha mostrado una tolerancia destacable con el tiempo invertido en la investigación para este libro, a expensas de mi proyecto de tesis que todavía está por acabar.

Además, les debo una gratitud especial a los luchadores de la resistencia alemana y a los miembros de sus familias que aceptaron hablar conmigo o ser entrevistados para este libro. El llorado conde Philipp von Boeselager, confidente del general Henning von Tresckow, líder de la resistencia, aceptó amablemente recibirme en su hermoso castillo en el pueblo de Kreuzberg, cerca de Bonn, y respondió a muchas preguntas. De manera parecida, la difunta Dra. Marianne Meyer-Krahmer, la hija del líder civil de la resistencia, el doctor Carl Goerdeler, me concedió una entrevista larga y muy útil durante su estancia en Tel Aviv. También recibí consejos valiosos de los hijos del coronel Claus von Stauffenberg, Heimerann von Stauffenberg y Franz-Ludwig von Stauffenberg. Christina Blumenberg-Lampe, de la Stiftung 20 Juli 1944, me ayudó a concertar algunas de estas entrevistas. Nicholas Netteau, un creador de documentales americano, me permitió usar sus entrevistas con conspiradores claves y sus familiares. El doctor Mordechai Paldiel, antiguo jefe del Departamento de los Justos, Yad Vashem, me permitió el acceso a documentos útiles del dossier de Hans von Dohnanyi.

Durante mis viajes de investigación a Rusia, recibí una gran ayuda del profesor Aleksandr Bezborodov, catedrático del Departamento de Historia y Archivos en la Universidad RGGU; también de su colega el profesor Boris Chavkin; de Valentina Apresjan, del Instituto de Lengua Rusa, y del equipo de investigación de Memorial, una organización de derechos humanos valiente y comprometida con base en Moscú. En Aberdeen, Escocia, la familia del difunto diplomático británico Sir George Ogilvie-Forbes mostró una

gran generosidad al permitirme el acceso a sus documentos privados. También me ayudaron los siguientes archiveros y personal de las bibliotecas de investigación: Petra Moertl del Institut für Zeitgeschichte (Múnich), Andreas Grunwald del Bundesarchiv (Berlín), Achim Koch del Bundesarchiv-Militärarchiv (Friburgo), Michelle Gait (Aberdeen University Archive), Steven Bye (U.S. Army Heritage Center), Elton-John Torres (Special Collections, University of Pennsylvania), y el equipo de la Wiener Collection en la Universidad de Tel Aviv y el Goethe Institute en Tel Aviv. También estoy profundamente agradecido al Centro en Memoria de la Resistencia Alemana en Berlín; su director, el profesor Johannes Tuchel; y al Bundesarchiv en Berna, Suiza, por su amabilidad al darme permiso para reproducir algunas de sus fotos. Laura Tuomi me ayudó generosamente con la traducción de los documentos del finlandés.

Los primeros borradores de este libro no se podían haber escrito sin las generosas becas de la Fundación Bosch (Alemania) y del Bloomfield Science Museum (Jerusalén). También quiero dar las gracias a los siguientes amigos, maestros y colegas, que leyeron el manuscrito, parcial o totalmente, y/o me dieron consejos muy valiosos: Michael Olinger, Florin Stefan-Morar, Cian Power, doctor Konrad Lawson, Prof. Sven Saaler, Prof. Harald Kleinschmidt, Prof. Ishida Yuji, Prof. Moshe Zimmermann, Prof. Aviad Kleinberg, doctor Igal Halfin, doctor Shulamit Volkov y Prof. Shlomo Sand. El rabino Yosef Kaminetski, del movimiento Judío Ortodoxo Jabad, compartió conmigo una información muy valiosa sobre el rescate del Rebe de Lubavitch en Varsovia. Iris Nachum y el grupo de lectura alemán de la Universidad de Tel Aviv me ofrecieron unos comentarios muy útiles sobre un documento clave de Goerdeler. Mis queridos amigos de la Universidad de Tel Aviv Dikla Doitch y Clara

Shikhleman me ofrecieron comentarios agudos e inteligentes.

Las siguientes personas fueron tan amables de alojarme durante mis frecuentes viajes de investigación. En Carlisle, Pensilvania, Alison Spare y su familia; en Washington, D.C., Seraj y Abir Assi; y en Freilassing, Alemania, Gerhard y Anke Walcher. Durante mi estancia en el Reino Unido, disfruté de la generosa hospitalidad de Niall Sayers y Ben Zvi en Aberdeen, y Chris Hall en Londres.

Esto libro no se habría podido escribir sin un hombre muy especial que trabajó conmigo en la idea básica hace más de quince años: el difunto Itzik Meron (Mitrani), mi antiguo profesor de historia en el Galili High School, Kfar-Saba, Israel. Como mi tutor de un trabajo de secundaria sobre la resistencia alemana contra Hitler, Itzik me enseñó los métodos básicos de la investigación histórica, desde la lectura crítica de las fuentes hasta la redacción de las notas a pie de página. Sobre todo, me enseñó a amar la historia. Por desgracia, no ha tenido la oportunidad de ver publicado *Las conspiraciones contra Hitler*. Este libro está dedicado a su memoria.

Todas las personas mencionadas aquí comparten los méritos de este libro. Sin embargo, la responsabilidad de las omisiones y los errores es exclusivamente mía.

Nota sobre los rangos militares

Muchos de los protagonistas de este libro eran oficiales de las organizaciones militares del Tercer Reich: la Wehrmacht, la Armada y las SS. Algunos de ellos ascendieron de rango entre 1938 y 1944 —los años que abarca este libro— y en varios casos más de una vez. Muchos libros sobre la resistencia alemana, especialmente en inglés, mencionan habitualmente el rango último y más alto que obtuvo cada individuo. Claus von Stauffenberg, por ejemplo, normalmente aparece como coronel, aunque no recibió este rango hasta julio de 1944. En este libro se menciona el rango relevante para cada periodo temporal. Así, Henning von Tresckow aparece como coronel en los capítulos que se centran en sus intentos de asesinato en marzo de 1943 pero como general de división en capítulos posteriores. Dos de los rangos del generalato en la Wehrmacht, «general de la infantería/artillería» y «coronel general», no tienen un equivalente claro en los ejércitos de los países de habla inglesa. Por ello, con el fin de simplificar, he traducido ambos como «general». Las SS tenían sus rangos propios, que he convertido a sus equivalentes militares norteamericanos; por ejemplo, general de brigada Nebe en lugar de *Oberführer* Nebe.*

Introducción

Cuando los gritos de la miseria llegaron a mis oídos, ¡en realidad lancé una advertencia, pero no lo suficientemente fuerte y clara! Hoy sé por qué comparezco aquí como culpable.

Albrecht Haushofer, 1945

Culpa. No hay ninguna otra palabra que tenga mayor carga de significado cuando se trata de la historia alemana. Incluso el drama del complot de julio de 1944 para matar a Hitler, organizado por el coronel Claus von Stauffenberg y sus aliados en el movimiento de resistencia antinazi, se elaboró con culpa y un torbellino de otras emociones, que contemplamos a través de la niebla espesa del mito y el recuerdo.

La historia de la clandestinidad antinazi en el Ejército alemán y sus diversos intentos de asesinar a Hitler se ha tratado una y otra vez en libros, películas, telefilmes y programas de televisión. Esto no resulta sorprendente porque la historia contiene los elementos de un *thriller*: reuniones nocturnas en campos helados; el drama elaborado de las conspiraciones militares; bombas escondidas en maletines y en botellas de licor; y el día trágico del 20 de julio de

1944, con su atentado frustrado y el intento final y desesperado de un golpe de Estado.

Dramas aparte, la historia de la resistencia alemana tiene un componente moral determinante. Al fin y al cabo, la época nazi se sigue viendo en todo el mundo, y sobre todo en la propia Alemania, a través de la lente de la culpa colectiva, la responsabilidad histórica y la carga de los crímenes nacionalsocialistas. Los historiadores tradicionalistas alemanes, a partir de la década de 1950 hasta la actualidad, han tendido a considerar la historia de la resistencia alemana como una «chispa de luz» en las tinieblas de la época nazi, para aliviar así la carga de la culpabilidad histórica. Los luchadores de la resistencia aparecían como personas íntegras y profundamente morales que se alzaban para «enfrentarse a las fuerzas oscuras del momento», en palabras de Hans Rothfels, el padre fundador de la historiografía de la resistencia en Alemania.[1] La narración presentada por los historiadores tradicionalistas alemanes, de la manera más sutil por Peter Hoffmann, es rica en detalles y simpatiza en gran medida con los luchadores de la resistencia alemana. El intento de golpe del 20 de julio de 1944, según la condesa Marion von Dönhoff, fue una «revuelta de conciencia». Los motivos de los conspiradores, según su obra, fueron morales.[2] Su propósito, afirma Peter Hoffmann, fue en primer lugar detener los crímenes nazis, incluido el Holocausto. Era un objetivo humano, en el sentido de que su meta era sostener el principio de «la vida y de la preservación de la vida».[3] Eran alemanes patriotas, sin lugar a dudas, que tenían la esperanza de salvar su patria de la destrucción, pero el nacionalismo siempre fue secundario con respecto a la moralidad.

Al llegar a los turbulentos años sesenta, el clima político cambió drásticamente en Alemania. Historiadores jóvenes, como otros alemanes cultos de su generación, empezaron

a examinar sin piedad los «mitos» del pasado. La resistencia alemana no sobrevivió ilesa al nuevo clima crítico. A partir de finales de los sesenta, historiadores críticos y de izquierdas como Hans Mommsen, Christoph Dipper y Christian Gerlach plantearon dudas sobre la integridad de la resistencia alemana. Para ellos los conspiradores, la mayoría burócratas y militares conservadores, eran, para empezar, figuras dudosas. Es cierto que el conde Stauffenberg intentó asesinar a Hitler y pagó por ello con su vida. Pero antes de eso, ¿no había colaborado con el régimen nazi durante muchos años? ¿Y los demás conspiradores? ¿Eran realmente hombres y mujeres morales, antinazis hasta la médula, que intentaron organizar «una revuelta de conciencia», o más bien fueron figuras oportunistas que colaboraron con los nazis hasta que ya no fue posible ganar la guerra?

Gradualmente se fueron retirando laurel tras laurel de la cabeza de los conspiradores anteriormente reverenciados. Es posible que aprendiesen lentamente a odiar al régimen nazi y se opusieran a la mayoría de sus crímenes, afirmaba Hans Mommsen, pero también eran reaccionarios antidemócratas.[4] Albergaban sentimientos fuertemente antisemitas, escribía Christoph Dipper en un estudio muy influyente publicado en 1984. Es posible que estuvieran en contra del Holocausto, pero la mayoría de ellos quería que los judíos desaparecieran de Alemania y apoyaban una discriminación «legal» y «no violenta».[5] No eran sólo antisemitas, sino también asesinos y criminales de guerra, afirmaba Christian Gerlach en 1995. Muchos conspiradores destacados, el primero y más importante el general de división Henning von Tresckow, participó voluntariamente en los asesinatos en masa de rusos, judíos y polacos. Los historiadores tradicionalistas, continúa Gerlach, encubrieron los crímenes de los conspiradores y escribieron «sandeces» sobre sus hojas de servicio supuestamente irreprochables. La cru-